

DIARIO
DE UN VIAGE
EN
EL FUERTE DE SAN RAFAEL DEL DIAMANTE,
RAFA
EL DE SAN LORENZO,
EN LAS
PUNTAS DEL RIO QUINTO,
POR
D. ESTEVAN HERNANDEZ ;

CON OTROS DOCUMENTOS RELATIVOS AL DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO CAMINO, DESDE BUENOS-AIRES A SAN AGUSTIN DE TALCA, POR LA GRAN CORDILLERA DE LOS ANDES.

Primera Edicion.

BUENOS - AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1887.

DESCRIPCION

DE LA

Costa Meridional del Sur, llamada vulgarmente Patagónica.

El Puerto de Santa Elena es bueno para todo porte de bagules: se halla á los 40 grados de latitud sur. Solo hay agua dulce en una cañada al O, producida de las lluvias del invierno, por una lama baja donde se detiene, y atraviesa la boca ó salida de la cañada en las inmediaciones de la playa. Tierra adentro, á los cuatro ó cinco leguas, dijeron los indios haber algunas cortas montañas. El suelo todo es pedregoso, excepto las cañadas: en estas hay buenos pastos y abundancia de leña de espino. El cacique que gobierna este país se llama Ayos: su jurisdicción se extiende hasta el Puerto de San Gregorio; y manifestó que desde la costa al O hasta la Cordillera habrá 70 leguas de tierra habitable, porque desde aquella parte es la Cordillera un terreno que ni á los brutos abriga. Abunda este terreno de liebres, que son á semejanza de unos pequeños conejos, de muy buena carne para comer: quirquinchos, también de buena carne, cuya coque sirve á los indios de tortera ó plato: leones pardos, cuya carne también es muy regada, jugosa y tierna, y se asemeja asada á la pechuga del pavo: hay asimismo algunos guanacos, algunas perdices y muchas aves acuáticas. De todas estas especies se mantienen los indios, y de carne de caballo que tienen con abundancia, y es la comida que mas les gusta. El pescado, de que abunda el puerto, es el que llaman *berriquit*, y *piyuy*, cuyas dos especies son muy sabrosas.

El Puerto de San Gregorio está á los 45 grados, 4 minutos de latitud S: es poco seguro, y mal su entrada por las muchas piedras de su fondo, y débil traxion para las anclas. El terreno que le cubre es pedregoso y muy quebrado: no hay agua hasta cinco

legua tierra adentro. Dista la Cordillera de este puerto, segun relacion de los indios, lo mismo que del de Santa Elena. Esta costa es mas, así el uno que aquel. El cacique que domina esta comarca se llama Gorgona. La caza y pesca son las mismas que en aquel destino, pero los indios no aprovechan la pesca, porque ignoran el modo de tomarla, y carecen de instrumentos para hacerla. En la comarca que llaman de Camarun, hay abundancia de cotos, y tambien en San Julian y Puerto Deseado, y algun pez de los llamados gullo: pero ninguna de estas especies las aprovechan los indios, como queda dicho. Hay en este terreno bastante leña de copalillo, y la piedra es muy sólida y dura.

El Golfo de San José está al S del Cabo de Matas, que es la latitud de San Gregorio: desde donde empieza en boca hasta Cabo Blanco hay 50 leguas. La costa del N está reconocida con embarcación menor hasta como 40 leguas al O: en ellas hay muchos puertos, y en sus interiores muchas islas y restingas. El terreno en esta costa no es tan alta, pero es mas estéril que el de los otros puertos, así de agua como de pastos, aunque no falta leña, especialmente tierra adentro. Diguen los indios que el gullo entra al O hasta las inmediaciones de la Cordillera, y que allí desaguan algunos manantiales de ella: que por aquella parte es intronitable tambien á la otra banda: que allí se halla mucha leña de copalillo, marchando del N al S, por donde dichos indios tienen abiertas veredas para trabajar, de modo que, si se separan de ellas quedan perdidos. La costa del S del gullo, dicen, es mas estéril que la del N; y en cuanto á caza y pesca hay las mismas que en los anteriores. Los caciques que dominan esta costa son dos hermanos llamados, el uno Chiquan y el otro Ené.

Puerto Deseado está á los 61 grados 48 minutos de latitud S: es bueno, pero de muy difícil entrada, por lo estrecho de su boca y violencia de las corrientes en ella: el terreno es muy levantado y pedregoso: tiene leña de copalillo, y en las cañadas hay manantiales chicos de agua dulce aunque gruesa, en número de hasta catorce, la cual puede suplir cualquiera falta. La caza es la misma que en los otros puertos: hay infinidad de lienzos y de lobos marinos, y abunda mucho esta tierra en guanaco. El cacique que domina este terreno se llama Uquimungu: dijo que la Cordillera dista al O del puerto 30 jornadas, que sería 70 leguas, y que tambien es intronitable á la otra banda, que ellos jamas han pasado ni han visto á otros indios pasarla. En este terreno hay piedra blanca, negra, colorada y de varios otros colores, y algun nácar en pedruzcos sencillos:

DE VIEDMA.

67

la Gerra ociniano es de diversos colores, y una de ella los indios para sus platos. En las islas del puerto hay tambien muchas lobos y lomas marinas.

El Puerto de San Julian está á los 42 grados 31 minutos S: es el mejor de la costa, bien que difícil se entrada, para él que no traiga provisiones, por el bajo de la boca, y otros dos que tiene dentro. El terreno tambien es el mejor de la costa, es de peñascos y mas fértil, como lo experimentamos cuando estuvimos en él los tres años que duró el establecimiento desde 1781 hasta 1794. La mas inmediata agua dulce de la playa como una legua, y con una poca formada por las derramas de un nacimiento, distante de ella legua y media. Hay bastante leña en todas las cañadas, las cuales todas abundan igualmente de pasto y de agua, formando el terreno todo de ellas, y de lomas de piedras. La Cordillera está al O del puerto 70 leguas: á su faldas se firman como tres escuadras, y en cada una de ellas una laguna, de las sierras que se elevan en las cumbres de dicha Cordillera, que por esta parte la cubren toda, y hallé intransitable, sin que si á las breves paraba poco para la otra banda, por estar cubierta de nieve, y la mas de ella petrificada: pedidíase nieve, mediante esto, á los indios, que aseguran que en la han pasado jamas por aquí, ni por las otras parages que queda referido. De la primera de dichas tres lagunas sale un río pequeño que desagua en el puerto de Santa Cruz: de la segunda al S corre el arroyo que ellos llaman Challa, y desagua en el Rio Grande de Santa Cruz: de la tercera y última al S, corre el Rio Grande de Santa Cruz, que desagua en el puerto de este nombre, á los 50 grados 18 minutos de latitud S. Esta tercera laguna, que es la mayor, tendrá de largo 14 leguas, y como 3 de ancho: su agua es muy delgada y buena; su mediana está á los 50 grados de latitud S. El cacique que habita este terreno, donde Puerto Deseado hasta el Rio de Santa Cruz, se llama Challo, y muestra la Estancia Julia. Es de los de mas alquilo en su especie: vive como caballería suya á un su estado, llamado Ome, y habita los terrenos de las lagunas de Santa Cruz.

A los 15 leguas del Rio del Santa Cruz hay otro arroyo, nacido de las sierras de la Cordillera, que por allí pasa ya corriendo há, en el Estrecho de Magallanes. Este arroyo desagua en la Estancia de Gallaga, que hay tal río sorregallo, como han dicho algunos antiguos viajeros. A los 18 grados de latitud S está el Cabo de las Virgenes, y comienza el Estrecho de Magallanes, corriendo de tal modo el medio de esta la Cordillera, que se impide pasar por

Gusta el otro lado. En este hay bastantes arroyos de las mismas sierras y abundancia de lobos, y buenos pastos para una infinidad de guanacos que aquí vive. El cacique que gobierna estos terrenos es Juan Capas: es de los que tienen una india, pero todos de á pié: los lobos y sus alhajadas los portan los perros. Solo el cacique y sus mujeres se sirven de caballo, de que los sirve su vecino Camah, cacique de San Julia, dando á los pasados, en que les hizo una lección, y se les quitó todo, con lo que, cuidando de dar á este Capas los que se persona y mujeres necesitan, y siendo otro indio que los tenga, logra mantener bajo su dominio y dependencia al cacique y á ellos. Estos hacen á pié la casa de guanaco, y como hay muchos de estos asimismo, pueden mantenerse bien en este paraje. En Puerto Deseado y San Julia también se crían bastantes, aunque no tantos: pero aquellas hacen mas fácilmente la casa, porque tienen caballo; pero también crían otros, aunque carecen de ellos, son mas ágiles y robustos. En todos los puntos abunda esta costa de aves marinas ó salitras: como son, patos, gaviotas, contramaestros, charlitos, leucaneros, algunas albatros y pájaros-nidos: también se hallan algunas ciconas, y tierra adentro hay perdices, guirinos, una pájaro de color pardo y el pecho colorado; hay asimismo, buitres y toda especie de aves de rapina. Hay muchos zorros y zorillos blancos y negros, cuya cría despide el olor mas hediondo que se puede imaginar, y se propaga á enorme distancia. Desde el Rio de Santa Cruz hasta el estrecho se hallan algunos venados.

Este temperamento es frío, pero guarda sus estaciones proporcionadas: llueve poco. Los vientos que generalmente reinan, son del N, O y E, que por lo común son violentos, y hacen desagradables estos terrenos, pero son muy saludables.

Los indios todos son de una misma nación en esta vecindad: su estatura es alta, de dos varas á cuatro palmos por lo comun en los hombres, siendo muy raro el que pasa de esta talla. Las mujeres no son tan altas, pero lo bastante con proporción á su sexo. Todas son de buena constitución, y entre las mujeres las hay muy bien parecidas y blancas, aunque cortadas del viento y del sol como ellos. No se encuentran hombres ni mujer flacos, todos todos son gruesos con proporción á su estatura: lo que, y usar las ropas del caballo á los pies, habrá contribuido á que algunos viajeros los tengan por gigantes.

Se libran en general, y repiten en sus conversaciones una misma vez muchas cosas. No interrumpen al que está hablando, aunque

DE VIEDMA.

69

su oracion dure todo el dia: comunmente habla uno de mas autoridad ó el mas elocuente. Las mugeres no hablan entre los hombres sin ser preguntadas, y entonces solo contestando á la pregunta: los que hablan mucho sin ocasion ni asunto, no tienen partido entre ellos, ni se las oye.

El vestido de los hombres es un cuero de guanaco, sorrillo ó liebra, de dos varas en cuadro, el pelo para adentro, y la tez pintada de colorado, verde ó amarillo: este los cubre desde el cuello á los pies con tal arte y manejo, que raramente se les vé parte alguna de su cuerpo, excepto los brazos, y estos, cuando usan de ellos para algo. Llevan ademas otro cuero muy sobado, atado á la cintura con una correa por debajo de aquel, con que tapan el vientre y hasta la mitad de los muslos, descendiendo desde aquí en punta hasta los tobillos. En los pies se atan con unas correillas unos cueros de buey, si le tienen, ó de caballo ó del cuero de los guanacos grandes, formando á manera de sandalias. Para andar á caballo usan de botas que hacen de los garrones ó piernas de los mismos caballos ó guanacos grandes; y las espuelas son de madera, que labran ellos con bastante primor. Se ciñen la cabeza con una cinta de lana como de dos dedos de ancho, tegida por ellos de varios colores, con que se sujetan el pelo doblado por arriba, con las puntas al aire como plumage por el lado izquierdo, dándose con la cinta seis ó ocho vueltas, y colgando las puntas de ella con unos cabetes de metal amarillo ó laton. Para montar á caballo sujetan el cuero grande con una correa, que se rodean por encima de todo á la cintura, de la cual cuelgan las bolas y daga, que son las armas que generalmente traen: y cuando necesitan de los brazos para usarlas, dejan caer por las espaldas el cuero sobre las ancas del caballo, quedándose desnudos de medio cuerpo arriba, y hacen de este modo buena vista cuando van de huida ó en seguimiento de la caza, porque el cuero cubre las ancas del caballo, y ofrece á los ojos el pelo que tiene por dentro de varios colores. El aparejo de montar es á manera de un albardon, sin pretal ni grupa, hecho tambien de cuero de guanaco grande, reenchidos los bastos de paja fuerte. Los estribos labrados por ellos de madera, y tan pequeños, que tassadamente cabe el dedo pulgar del pié. Se pegan mal á caballo, pero son muy firmes en él, y lo mismo correan cuesta abajo que cuesta arriba. El freno del caballo se compone de un palito, ó hueso de cañilla de avestruz, labrado con dos perillas á los extremos, tan largo como ancha la boca del caballo, y en dichas perillas están sujetas las riendas y dos correitas que atan en la barbada, con lo que queda seguro para que no se le saiga de la boca. Las

riendas son cordones de ocho ramales, de correitas de cuero muy sobadas.

Las mugeres tienen el vestido de la misma especie de cueros, puesto del mismo modo, con sola la diferencia de que sobre el pecho lo sujetan, pasándole dos agujetas de á terciá de largo, hechas de madera ó de fierro, quedando las puntas del cuero colgando como las faldillas de los capingotes, hasta lo bajo de la cintura. Las otras dos puntas les cuelgan, y arrastran atras como media vara, estando suelto, pero para andar se lo recogen y afianzan con la mano izquierda, de la que no hacen mas uso que este, y el de cubrirse con ella en alguna urgencia sus partes. Encima de estas llevan debajo de aquel cuero una especie de mandil cuadrado, que cuelga hasta mas de las rodillas; de bayeta, paño ú otro género si le pueden haber, y sino, de cuero sobado muy bien, el cual atan con un cinto de lo mismo que las rodea el cuerpo, el que guarnece las de alguna autoridad entre ellas, con abalorios. No llevan sandalias en los pies como los hombres, pero cuando montan á caballo calzan botas como ellos. Llevan descubierta la cabeza, dividido el pelo en dos partes, y de cada una hecha una coleta, que baja por las orejas y hombros hasta el pecho y cintura; cuya cinta es de lana parda de dos dedos de ancho, guarnecida, si es muger rica, en dias de gala con abalorios, y lo mismo las mugeres de alguna autoridad. Tambien se ponen los abalorios en las agujetas con que sujetan el cuero en el pecho, y en las cañas de las piernas como pulseras, y en el cuello por gargantillas de cualesquiera colores. En las orejas llevan zarcillos de laton, y lo mismo los hombres. Los arreos de las caballerías en que las mugeres montan, que por lo comun son yeguas, se componen de unos sillones de vaqueta ó de zuela, (si la pueden conseguir) muy bien hechos, claveteados con clavitos de laton amarillo, guarnecidos sus extremos con abalorios de diferentes colores, (cuando los tienen) formando dibujos ó labores á su modo y fantasia. La cincha tiene tres argollas, la una en un extremo, y las otras dos en cada tercio una; la evilla con que la abrochan ó ciñen es muy grande. El freno se compone de cabezada, bocado y riendas: la cabezada es rica, guarnecida de abalorios, ó de cuantas cosas tienen ó pueden adquirir al propósito: las riendas y el bocado son del mismo modo que los que usan los hombres. Ponen á la yegua un collar al cuello que cae hasta las rodillas, con cuantos cascabeles y colgajos pueden conseguir. Estos arreos son para gala y fiestas, pero en sus marchas ordinarias no usan estos adornos, y en lugar de dicho collar ponen un cordón de lana azul ó colorado, de un dedo de grueso, con el cual dan tres vueltas al cuello de la caballería, y les sirve tambien de estribo para montar en el sillón,

DE VIEDMA.

71

donde se sientan con la cara á la cabeza del caballo, recogiendo las piernas arriba sobre las faldillas del mismo sillón, en una postura muy violenta y trabajosa, que solo la costumbre puede hacerles sufrir; por lo que están espuestas á muchas caídas. Para andar á caballo y para montar guardan suma honestidad, no permitiendo que se les vea parte alguna de su cuerpo. Las mugeres de alguna autoridad llevan en las marchas sombreros de paja, que vienen á ser un redondel con cabo, sin copa, que se lo atan por debajo de la barba con cualesquiera cosa; y con esto se cubren del sol y agua cuando van á caballo.

El ejercicio ó ocupacion ordinaria de los hombres es cazar, para mantener con las carnes sus familias, y hacer del cuero los toldos ó chozas en que viven, y todos sus vestidos: cuidan tambien de los caballos que tienen, y trabajan todos sus arreos. Sus divertimientos se reducen á jugar á los dados y la perinola, y ejercitarse en su modo de batallar y correr parejas á caballo.

Las mugeres tienen obligacion de guisar la comida, traer el agua y la leña, armar y desarmar el toldo en las marchas, y cargarlo y descargarlo: sin que para nada de esto le ayude el hombre, aunque esté ella enferma, porque ha de sacar fuerzas de flaqueza. Además de esto ha de coser el toldo, que es siempre de cuero de guanaco grande, y tambien ha de coser todos los demas cueros de cama y vestidos, que regularmente se componen de cueros de liebre, zorrillo y guancos novatos, ó recién nacidos, de los que hacen prevencion y cosecha en la primavera, para con los sobrantes comerciar con los indios del Rio Negro, por caballos, ropas, frascos abalorios y dagas, que aquellos adquieren del comercio, ó invasiones que hacen en las fronteras de Buenos Aires: porque los indios, de que aquí se vá hablando, jamas han tratado españoles hasta ahora, ni han visto ninguna de sus poblaciones, ni estas costas tienen fierro, metal, latón, herramientas ni armas; todas estas piezas y géneros las adquieren mediante dicho comercio. Para coser estas mugeres los expresados cueros, usan de alicatas, que forman del fierro que les dan los referidos indios del Rio Negro, y en lugar de hilo emplean nervios, que adelgazan, segun necesitan, de las piernas de los avestruces.

El cacicazgo es hereditario, su jurisdiccion absoluta en cuanto á mudarse de un campo á otro en seguimiento de la caza, que es su subsistencia. Cuando al cacique le parece tiempo de mudar el campo, el día antes al ponerse el sol hace su plática á grandes voces desde su toldo: todos le escuchan con suma atencion desde los suyos. Les dice se ha de marchar al otro día: les señala hora para recoger

los caballos, batir los toldos, y empezar á marchar: nadie le replica, y á la hora señalada todos están prontos como se les ha mandado. Las mugeres van por veredas que hay hechas para todas las agüadas donde deben parar: son las conductoras de todo el equipage. Los hombres, luego que las mugeres empiezan la marcha, se van apostando en el campo para cercar los guanacos y bolearlos á la travesía; porque son tan violentos en la carrera, que ningun caballo ni perro les puede alcanzar: cuando están con las bolas enredadas, les sirven los perros para acabarlos de rendir. El mismo cacique señala los puestos de la batida, por lo que, y en testimonio de señorio, el tributan parte de la caza: así nunca corre, ni hace otra cosa mas que andar de apostadero en apostadero: sus jornadas mas largas son de 4 leguas. En llegando al destino, que está asignado, arman las mugeres los toldos, recogen leña, y lo tienen todo pronto para cuando los hombres vengan: estos al ponerse el sol marchan á sus toldos, sin que jamas se verifique llegue á ellos ninguno, oscurecida la noche. Si se ha de continuar la marcha al otro dia, hace el cacique la misma arenga y prevenciones; y si no dice nada, ya saben que por entonces han de permanecer allí, y esta mansion por lo comun es adonde saben que se ha retirado la caza. Aquí, cuando el cacique vé que están escasos de carne, al ponerse el sol, y en la misma forma que para las marchas, les dice recojan los caballos á la hora que señala para el dia siguiente, lo que ejecutan sin falta: luego que tienen los caballos en los toldos, les hace otra plática, paseándose á caballo, y señalándoles los apostaderos con lo que cada cuadrilla debe ejecutar. Van con ellos algunas mugeres para cargar la caza, porque ni aun este trabajo quieren los hombres hacer: los toldos quedan armados, y en ellos las restantes mugeres, muchachos ó impedidos. Al ponerse el sol se retiran otra vez á sus toldos, reduciéndose á solas estas funciones todo el mando de este cacique, el cual por ningun delito castiga á sus indios, aunque en los puntos de obediencia que van expresados jamas se verifica le falten á ella. Cuando quiere hacer guerra á sus vecinos, ó á algunos otros de que hayan recibido agravio, ha de ser con aprobacion de su indios principales, para lo cual se juntan en el toldo del cacique: este pondera y explica los agravios y modo de vengarlos; fuerza, facilidad ó inconvenientes que hay en hacer la guerra. Los de la junta confieren sobre el asunto, y aprueban ó reprueban lo propuesto por el cacique: esto no se agravia. La guerra, por lo regular, se aprueba, y solo ventilan el modo de hacerla, y cuando; y suele tardar esta resolucion algunos dias. Luego que están contenidos en salir á campaña, el cacique tres noches seguidas desde su toldo á grandes voces les hace saber á todos los indios la declaracion de la guerra, el tiempo para cuando está re-

DE VIEDMA.

73

suelta, la forma en que ha de hacerse, enemigos contra quien, y su motivo; avisan que estén prevenidos.

Una de las principales causas que tienen para declarar guerra es, que como cada cacique tiene señalado el terreno de su jurisdicción, no puede ninguno de sus indios entrar en el terreno de otro sin pedirle licencia para ello. El indio que vá á pedirla ha de hacer tres humaredas, y hasta que le correspondan con otras tres no puede llegar á los toldos: en ellos dá razon á aquel cacique del motivo que le trae, ya sea de paso, ó ya porque pretenda permanecer allí. Si al cacique le parece, consiente en su pretension, y si no, le manda salir inmediatamente de sus terrenos y dominios. Si el indio vá como embajador de su cacique ó de otros indios, bien pidiendo paso por aquel terreno, ó bien para comerciar con ellos ó para visitarlos, se le señala por el cacique el tiempo, y por donde deben entrar, camino que han de tomar para seguir su viage, ó terreno que han de ocupar donde hagan su comercio. Luego hacen sus tres humaredas, y en habiéndoles correspondido los indios del terreno, entran todos en este, y á cosa de una legua de la tolderia, se detienen todos los hombres, y pasando adelante las mugeres y criaturas, arman sus toldos á donde se les señala, y en estándolo, todos llegan á ellos los hombres. Nadie sale á recibirlos, quedándose así á la vista unos de otros, hasta que despues de mucho rato vá el cacique, ó cualquiera otro que haga cabeza entre los forasteros, á visitar y complimentar al del país, que le recibe en su toldo acompañado de sus principales indios, que acuden allí luego para cortejar al forastero. Esta visita suele durar todo un dia, porque como cada uno habla sin que nadie le interrumpa, si el forastero trae muchas noticias y quiere enterarse de las del país, suele durar la oracion de cada uno, dos ó tres horas, y aun mas, porque tambien repiten muchas veces ciertas voces. El que oye, y los demas estan con grande atencion, diciendo con frecuencia, *á, á*, que quiere decir *si, si*; y con ninguna otra voz interrumpen al que habla. En estas juntas se hacen las alianzas, se otorgan amistades amplias, y otros contratos, acuerdos ó convenios, para todo lo cual tienen los caciques facultades absolutas. Cuando para entrar en terreno ó tolderia ajena, no se observan las expresadas formalidades, es señal de mala fé, y en consecuencia se toca luego al arma.

Tambien se declaran á menudo guerra por robarse algunos caballos, de cuyas resacas quedan los vencidos á pié, y cautivas del vencedor las mugeres muías, y muchachos; que á las viejas y los hombres se se les dá cuartel, como no lo consigan en la fuga.

El cacique tiene obligacion de amparar y socorrer á los indios de su dominio y territorio en sus necesidades, y por lo tal es mas estimado, tiene mas partido entre ellos, y mas preferencia para cacique el que es mas dispuesto á socorrerlos, mas galan, y mas inteligente en la caza; porque si le faltan estas calidades, se van á buscar á otro que las tenga, dejándolo solo con sus parientes, y expuestos á continuas invasiones de sus vecinos: bien que no pierde aquella familia el derecho del terreno, y con el tiempo suele haber otro que restablece la tolderia que su padre, abuelo ó hermano ha destruído por su desgracia, ó mala conducta. Cuando está viejo el cacique, y en estado que por falta de fuerzas no puede cumplir con las obligaciones de su ministerio, deja el mando en el sucesor.

Los casamientos se hacen por compra que el hombre hace de la muger al padre, ó cualquiera otro á cuyo cargo está ella, que segun su calidad, buen parecer, conducta, &c., es mas cara ó mas barata, sin que pueda oponerse á la venta que celebre su padre ó su tutor, quienes no cuentan con su voluntad para otorgarla. Puede cada hombre tener una, dos ó mas mugeres propias, segun tengan haberes para comprarlas, pero raramente tienen mas de una, á menos de ser cacique ó indio de grande autoridad. El que mas llega á tener son tres mugeres, y todo marido tiene facultad de vender las suyas á otros, cuya segunda venta hace poco apreciable á la muger, y se dá por lo mismo en muy poco precio, comprándolas solamente los pobres que se surten de este modo, porque carecen de mediós con que adquirirlas de primera mano. No hay tampoco inconveniente en venderlas á cualquiera pariente, como no sea hijo ó hermano de la vendida, porque todos los demas grados los tienen dispensados. Son muchos los casamientos que hacen de esta especie, por lo caro que cuestan las mugeres solteras, las cuales, interin son mozas, y tienen esperanta de casarse guardan la virginidad; pero en perdiendo aquella esperanza, se entregan á todos. Las casadas, cuyo marido que las trató su padre ó tutor ha sido de su gusto, le guardan suma fidelidad, pero en las que no, hay muchos trabajos; bien que el adulterio no es delito, como no sea á vista del marido, y en este caso culpan al adultero y no á ella: y tampoco así se castiga, pues por medio de algun corto interes perdona este agravio el marido. El cacique siempre tiene por muger una hija ó hermana de otro cacique, la cual es la principal entre las demas mugeres suyas, y estas la sirven en todo. Aunque se halle cansado de ella no la pueda vender, porque seria agravio y motivo de romper una guerra con sus parientes. Todas estas cacicas manifiestan gravedad, hablan poco, se están recogidas en su toldo, ocupadas en algun trabajo correspon-

DE VIEDMA.

75

diente á ellas, y no interviene en las vulgares conversaciones de las demas indias. Los hombres por ningun motivo castigan de obra á las mugeres, excepto cuando están borrachos; y aun entonces el cacique á la cacica preferente jamas lo pega, aunque las otras lleven todas golpes.

Las ceremonias del casamiento solo se reducen, una vez ajustada la muger, llevársela su padre al novio á su toldo, á menos que ella no se adelante á irse con él sin que la lleve nadie, que en esto no hay inconveniente. Entonces el novio hace matar una ó dos yeguas, segun tenga de ellas, y convida á los parientes y parientas, amigos y amigas de la novia y suyos, y comiendo todos de aquella carne, queda concluido el casamiento.

Así hombres como mugeres son muy celosos y amantes de sus hijos, á quienes luego que nacen atan con muchas fajas de cuero que tienen preparadas, muy sobadas y suaves, contra una á manera de tabla, que forman, porque no las tienen, de palitos cruzados y atados, forrados con fajas de cuero, en donde los tienen sugetos mas de un mes, dándoles el pecho sin desatarlos de allí. Así dicen que se crian derechos, y efectivamente tanto ellos como ellas son todos muy derechos, tienen buenos cuerpos; y no se ve uno que sea cargado de espaldas. En quitándolos de estas ataduras, los traen regularmente siempre consigo las madres, metidos en las espaldas entre su carne y el cuero con que van vestidas, con la cabeza sacada por el cogote de la madre. Cuando van de marcha, hacen de cuero y unos palitos una especie de étna, atumbada y cerrada por todas partes, menos por los pies y la cabeza, las cuales forran y adornan con bayeta, paño ó lo que tienen, guarneciéndolas con abalorios, cascabels, &c., segun pueden, y las aseguran encima de las ancas del caballo, donde va la madre. Entre estas gentes se vé que los muchachos nunca lloran, sino llevan golpes ó alguna caída.

Su religion viene á ser solamente una especie de creencia en dos potencias; la una benigna que solo gobierna el cielo, independiente y sin poderio en la tierra y sus habitantes, de la cual hacen muy poco caso; y la otra á un tiempo benigna y rigorosa, la cual gobierna la tierra, dirige, castiga y premia á sus habitantes, y á esta adoran bajo cualquiera figura que fabrican, ó que se hayan hallado en las playas, procedidas de algunos navios naufragos; como son mascarones de proa, ó figuras de las aletas de popa, y estas son las que estiman y prefieren para sus cultos por suponerlas aparecidas. A esta deidad dan por nombre el *Camalasqua*, que equivale á "pode-

roso y valiente". De estas figuras, cada uno que la tiene defiende y cree ser aquella la verdadera deidad, y que las de los otros son falsas, aunque no llega el caso de empeñar estas disputas, ni armar quimeras sobre ello, porque se persuaden que la misma deidad vengará sus agravios con las supersticiones que se figuran: creyendo que las enfermedades y las muertes son venganzas de estas deidades, á menos de suceder en los ya muy viejos, que solo entonces las tienen por naturales. Estas figuras las guardan en sus toldos, muy cubiertas y liadas con cuero, paño, bayeta ó lienzo, segun cada uno puede, y no se descubre á nadie sin dictamen del santón ó hechicero, que puede ser muger ó hombre. Tiene de continuo dias en que debe egercer su oficio, cantando á la deidad al son de dos calabazas con chin-chinas dentro,—música tan desagradable como su misma voz. Tambien hace en esta forma rogaciones, por que la deidad enferme ó mate á los que tienen por enemigos: pero esto suele salirles muy mal á los tales hechiceros, porque si acaso tienen sus enemigos algun contagio, ó muere algun indio principal ó cacique, procuran por todos los medios posibles haber á las manos á los referidos hechiceros, y los hacen mártires del diablo. Tambien deben cantar á la deidad estos hechiceros por los enfermos de sus tolderias, para contradecir á los otros hechiceros sus enemigos, y sino consigue el alivio el enfermo, suelen tambien los amigos de este darle su merecido á aquellos, á lo menos quitándoles el empleo, y tratándole en adelante como á infame: y si la muerte ha sido de muger ó hijo del cacique, suele pagar con la vida el hechicero su mala cura, que solo se reduce al canto, porque no usan de otras medicinas en sus enfermedades. Y por tanto tienen muchos contratiempos estos médicos cantores, siendo pocos de ellos los que mueren de muerte natural: pero siempre sobran pretendientes para este empleo, porque tienen facultad de usar de las mugeres de los indios, si ellas consienten, ó de ellos, si el hechicero es muger. De estos hechiceros casi hay tantos como familias, ó como ídolos, porque regularmente cada cabeza de familia tiene su ídolo en su toldo, y si la tolderia se compone de cuatro, cinco ó mas familias, hay otros tantos ídolos y otros tantos hechiceros ó santones: en la inteligencia de que una familia entre ellos se compone no solo del marido, muger é hijos, sino tambien de todos los parientes del dicho marido, que es cabeza y jefe de esta familia, en la cual viene á ser como un cacique subalterno, del que tiene el general gobierno de todos, y derecho en propiedad de aquel terreno.

Cuando enferma alguno en la familia, acude el santón de ella á cantarle al oído, con voces tan fuertes y desentonadas, y tan desagradables, que ellos por sí solos bastarían á matarle. Si se agrava,

DE VIEDMA.

77

convida à los demas de su oficio, y à todas las viejas, para que le ayuden à cantar, à fin de que de noche y de dia no cese el canto: pero nadie queda responsable si el enfermo muere, porque este cargo es solo del hechicero. Cuando el enfermo està ya enteramente postrado, si es doncella y j6ven, le forman un toldo de ponchos, separado de la tolderia, la ponen en él, y allí es el canto mas fuerte; porque todas cuantas viejas hay, van à cantarle, y una de ellas arma en un palo todos los cascabeles que puede juntar, y haciendo con ellos gran ruido, da una vuelta al rededor del toldo de cuando en cuando, à cuyo tiempo esfuerzan las de adentro su griteria. Durante la enfermedad se matan yeguas y caballos, en ofrenda ó sacrificio al idolo para que mejore el enfermo; pero esta ofrenda se la comen entre el mismo enfermo y los cantores.

Si el enfermo muere, bien sea en el nuevo toldo de ponchos, siendo doncella, ó en el suyo mismo, siendo hombre ó muger casada, se trae al toldo el caballo mas estimado, lo aparejan, y poniéndole encima todas las alhajas del difunto, montan en él un muchacho, y le hacen dar una vuelta al rededor del toldo, donde està el cadáver: bajan al muchacho y ponen al cuello del caballo un lazo, de cuyos dos cabos tiran dos indios hasta que lo ahogan. Tienen ya prevenida una hoguera, donde van arrojando à quemar el aparejo y alhajas que lleva el caballo; y la persona que hace cabeza de duelo se va quitando el vestido y cuanto tiene puesto, y lo va arrojando tambien al fuego; como tambien todos los parientes y amigos echan una prenda cada uno, que al efecto traen de sus toldos ó se quitan de su vestidura, compitiéndose en entregar al fuego las mejores, en que denotan mas obligaciones al muerto, ó mas amistad, amor, &c. Luego desuellan el caballo ahogado, y se reparte su carne entre todos los que echaron sus prendas al fuego. La doliente se està en su toldo muy tapada y sin hablar una palabra. Todas las mugeres parientas y amigas las van à hacer compaõia, y para ello se cortan del pelo unos mechones, de modo que les caiga por la frente hasta las cejas, se arrañan la cara, se sajan los carrillos, y lloran aunque no tengan gana, con unos gemidos y estilo tan lamentable y lastimoso, que parece se les arranca el alma. A la noche se entregan las viejas del cadáver, y ellas lo entierran donde les parece, sin que lo sepan dolientes ni otro alguno, porque ni se les pregunta, ni ellas pueden decirlo à nadie. Sigue el duelo por quinze dias, con los mismos gemidos, y se van matando cada dia caballos del difunto hasta no dejar ni uno, porque todos sus bienes han de quedar destruidos sin que puedan darse à nadie, ni menos habria quien los admitiese, sabiendo que eran del muerto, porque este es un sagrado pa-

ra ellos inviolable. Todas las lunas se repite un dia el duelo y llanto, y se mata caballo ò yegna si hay amigo ò pariente que quiera darlo, porque al difunto ya no le ha quedado ninguno. Cumplido el año, se repite el duelo por tres dias, con llantos, hoguera, arrojar en ella prendas, y demas ceremonias, cuantas pueden hacer para que se renueve el funeral, como en el dia de la muerte. Despues de estos tres dias, ya no vuelven à acordarse mas del difunto para nada. Toda esta fúnebre pompa y ceremonias se hacen solo por jóvenes ó personas de buena edad y robustas, pues à los que mueren viejos ni se les hace duelo ni se les llora, ni se acuerdan mas de ellos, creyendo que su muerte era precisa, y se contentan con matar en ella un caballo, el peor ó mas desechado que tenga.

Se matan caballos por casamientos y mertes, por la salida de los dientes à los muchachos, cuando comienza la menstruacion à las mugeres, por cualquiera leve mal, por aplacar al ídolo enojado, que creen lo està cuando tienen enfermedades, cuando les cuesta mucho trabajo el tomar la caza, cuando otros indios los hostigan y no tienen fuerzas suficientes para hacerles guerra, porque en este caso aguantan las injurias que les quieran hacer: y toda esta matanza de caballos é yeguas es la causa de no estar toda la costa poblada de este ganado; pues aunque las yeguas paren todos los años, con todo, como dejan pocas, no hay suficientes caballos para surtirlos, sino fuera por los que los indios Pampas de Buenos Aires les cambian por los cueros que les llevan cuando bajan al Rio Negro, de que resulta tener los de San Julian menos ganado de este que los del golfo de San Jorge y Santa Elena, porque no pueden bajar al Rio Negro con la continuacion que estos.

Creen en la transmigracion del alma, y que las de los que mueren pasan à los que nacen en la familia, en esta forma: el que muere viejo transmigra el alma sin detencion, y por eso no se le llora ni hacen sentimiento, porque dicen vá aquella alma à mejorar de puesto: pero la del que muere joven ò robusto, queda detenida debajo de tierra, sin destino hasta que se cumple el tiempo que le faltaba para ser viejo, que entonces pasa al primero que nace, y por esta detencion, en que juzgan està comprimida y violenta, le hacen todos los sacrificios al ídolo, para que le dé algun desahogo, interin llega el tiempo decretado. Y son tan supersticiosos en esta materia, que unos se persuaden es conveniente poner en el sepulcro à los difuntos alguna comida y alhajas para que coman sus almas y se diviertan, y otros lo tienen esto por ocioso, creyendo que el ídolo les dará todo lo necesario. Esta materia se gobierna en cada fa-

DE VIEDMA.

79

milia segun el modo de pensar del embustero santón, que se engaña y los engaña como quiere, sin que se repare en sus inconsecuencias, aun cuando sus pensamientos y sus disposiciones varien á cada paso. Estos embusteros les hacen creer que el ídolo hace gestos y habla, haciéndolos ellos conforme les dicen que les vieron hacer; y aunque los mismos indios se hallen presentes al tiempo que el santón descubre el ídolo, y con sus mismos ojos vean que es mentira, como el santón diga que habló ó hizo gestos, basta para que ellos lo crean así ciegamente.

Júzganse incapaces de poder ofender con alguna de sus operaciones á la deidad que adoran, y así creen que los contratiempos ó castigos que les envía, no es porque ellos los merezcan por sus delitos, sino porque le dá gana al ídolo de tratarlos mal. Así la benignidad de esta potencia consiste en tener buenos caballos, salud y paz, hallar mucha y buena caza, y lograr fidelidad de parte de sus vecinos.

El número de indios que se hallan aquí establecidos, serán hasta 4,000 personas: ocupan el terreno de la costa que queda señalado. No pueden salir de él, impidiéndoselo por el E la mar, por el N el Rio Negro ó indios Pampas de Buenos Aires, y por el O y S la Cordillera, imposible de pasar aquí por su altura, y por hallarse en todo tiempo cubierta de nieve, sin que se verifique la habitan en estos parages ni aun las aves.

En todos estos terrenos no hay madera alguna de construccion, pero hay bastante leña en partes, buena para quemar, y lo mas del suelo está cubierto de sabina, torbisco, tomillo y gomeles. Todo el terreno es quebrado, formando lomas, cañadas y valles: uno de estos se halla á 20 leguas de San Julian, es muy ameno: le llaman el *Oenna*, los indios. Hay en él infinitos manantiales de buena agua. En las mas cañadas y valles se encuentran manantiales á la una, dos, tres ó cuatro leguas de la costa. No es probable se hallen metales en este suelo, porque si los hubiera no los dejarían los indios de tener y emplear en su uso; y naturalmente hubieran dado con ellos una ú otra vez, mediante que jamás paran mucho tiempo en un destino, variando continuamente de asiento para poder subsistir á favor de la caza, que segun las estaciones se mete tierra adentro, ó baja á buscar las playas.

Las armas de que usan, son bolas y lazo, y tambien dagas y sables, que adquieren de los indios Pampas de Buenos Aires, ó los

fabrican ellos de cualquiera pedazo de fierro que se les dá, y estiman mucho por esto, ó del que recogen por las playas, despojos de embarcaciones perdidas. Les cuesta mucho trabajo hacer cada arma de estas, porque sin embargo de que medio caldean el fierro al fuego, como no tienen herramientas se valen de piedras para darle forma, y despues á brazo en una piedra de amolar lo desbastan, sacan el filo y la punta.

En sus batallas pelean à pié, dejando á las mugeres en custodia de los caballos, y se ponen unas como camisas de hombre con mangas cerradas, hechas de diez ó doce cueros de venado, bien sobados, que no los puede pasar el sable ni la daga. En la cabeza se ponen una especie de sombrero, ó casco hecho tambien de cuero de buey ó de caballo, con cuyos resguardos procuran tirarse las cuchilladas á las piernas por ser mas fácil herir en ellas, cortando las botas. Son muy firmes y constantes en la batalla, y no la dejan, una vez que entran en ella, hasta ser vencidos ó muertos. Usan tambien de las bolas, y todo partido que es vencido, ordinariamente son muertos, porque se ensangrientan de manera que ninguno huye: y esta es la causa de no ser mucho mas poblados estos terrenos, porque las mugeres son muy fecundas, y padecen muy pocas enfermedades.

Desde Santa Elena al Rio Negro, dicen los indios que es muy escaso de aguas el terreno, que solo se hallan algunas pequeñas lagunas en tiempo de lluvias, y cuando están secas, se ven obligados para ir al Rio Negro á arrimarse á la Cordillera, donde bajan manantiales: y como para esto suben mucho al O, triplican el camino si han de bajar luego al establecimiento de los españoles, con respecto al que caminarian por la costa, si en esta tuviesen agua.

Los toldos los ponen clavando en tierra dos palos de dos ó tres varas de alto, y una y media distantes uno de otro; al lado de cada palo, y á igual distancia clavan otros dos mas cortos, y al O de los seis, clavan otros seis mas cortos á la misma distancia, y al O de estos con igual distancia otros seis de poco mas de media vara de largo. Sobre estos diez y ocho palos echan el cuero con el pelo para afuera, y lo aseguran á las cabezas de todos los palos, de los cuales cuelgan como cortinas de cuero por dentro, que forman las divisiones segun las necesitan, atándolas de alto abajo á los mismos palos á manera de mamparos firmes: por afuera llega el cuero hasta el suelo por el N O y S, dejándole siempre la puerta al E de toda la anchura del toldo, el cual queda como si fuese una cueva ovalada. A la puerta no se le pone cosa alguna con que cerrarla, sino

DE VIEDMA.

81

en el rigor de los yelos, que la tapan, colgando de ella otro cuero. Las separaciones interiores las acomodan desde el centro hasta el fondo para cada matrimonio, y los hijos y demas familia y parentela duermen todos revueltos en el resto, que queda franco hasta la puerta, uniéndose aquí viudos, viudas, solteros, solteras, parientes, criados y esclavos, y en fin, cuantos dependen ò tienen relacion con la cabeza principal ò amo del toldo. Las doncellas aqui, sin embargo de esta ocasion, procuran, como queda dicho, guardar su virginidad, mientras tienen esperanza de casarse: pero si llegan à perderla se dan à cualquiera, y tanto ellas como las viudas pasan buena noche, acomodándose indistintamente con el que primero se les acerca à dormir con ellas.

Las querellas de los hombres dentro de una misma tolderia se deciden entre ellos à moquetes, sin que puedan usar para ello de otras armas, ni que se atreva nadie à separarlos hasta que ellos se rinden ò separan, y los demas estàn mirando, celebrándolos ó riéndose. Las mugeres cuando riñen se estan muy asentadas, diciéndose palabras ofensivas, hasta que la una echa mano à deshacerse las trenzas del pelo con mucha flemma, lo que igualmente hace la otra con la misma, continuando en los improperios: y en teniendo ambas el pelo todo suelto, se lo sacuden, se levantan y se arremeten furiosas, dándose buenos tirones de él, en que se quitan una à otra cuanto pueden sacar, coreddado en las niñas, y las demas mugeres y hombres se las estan mirando, sin que se atreva nadie à separarlas; hasta que ellas mismas se apartan en estando cansadas, y se quedan tan amigas de resultas de esto, como si nunca hubiesen reñido, permaneciendo todo aquel dia con el pelo suelto: y en la querella no pueden darse como los hombres moquetes, ni tirarse à romper el vestido, sino solamente el pelo, siendo de lo contrario corregidas de las circunstancias espectadoras.

En tiempos de dnelo, en marchas, en dias de mucho viento, muchos frios ó heladas, se pintan el rostro de negro ò morado, tanto hombres como mugeres, para que no se les corte el cutis.

Generalmente tienen estos indios indole muy dulce è inocente, y me tomaron tanto afecto y trataron con tanta sencillez, principalmente el cacique de San Julian, que si hubieramos tenido caballos bastantes, pienso no quedaria un palmo de aquellos terrenos que no pudiesen registrar en su compania.

Buenos-Aires, 10 de Diciembre de 1793.

ANTONIO DE VIEDMA.